"¿Qué nos enseñan las hormigas? Las hormigas nos enseñan, como todas las creaturas, á glorificar á Dios y á ser previsivos y celosos para el trabajo: nos muestran así mismo la ternura que los padres deben tener para con sus hijos, y el esmero con que deben procurar su educacion."

"¿Qué nos enseñan las abejas? Nos enseñan á respetar á nuestros superiores, amar y socorrer á nuestro prójimo; y nos invitan al mismo tiempo á dar gracias á nuestro Creador, pues que de órden suya y para nuestro provecho componen su miel."

"¿Qué nos enseñan los gusanos de seda? Varias cosas: en primer lugar, cuán grande es el poder de Dios que de un simple gusanito hace una fuente de riqueza para provincias enteras: en segundo lugar, cuán grata es la humildad á Dios, pues que no solo en la religion, sino tambien en la naturaleza, se sirve de los pequeños y de los humildes para obrar las mas grandes cosas: en tercer lugar, cuán insensatos somos en envanecernos de nuestros vestidos, pues que los mas preciosos son el despojo de un gusano."

"¿Qué servicios nos prestan los reptiles y animales salvajes? Varios: nos enseñan á respetar y á temer á Dios, cuyo poder ha creado esos animales tremendos, y cuya paternal mano los tiene encadenados en los desiertos y entre las rocas, para que no nos hagan daño: nos proporcionan tambien mil preciosas pieles para diversos usos; y por último devoran los cadáveres de multitud de animales que corromperian el aire, llenándonos de infeccion, si permaneciesen en la tierra."

CAPITULO III.

DEL HOMBRE.

No habia concluido aun el sexto dia, cuando el Señor, habiéndolo ya creado todo, procedió á la creacion del hombre, diciendo: "*Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra.* Creó pues Dios al hombre á imágen suya: á imágen de Dios le creó, creólos varon y hembra. Y echóles Dios su bendicion, y dijo: *Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.* Y añadió Dios: *Ved que os he dado todas las yerbas, las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles, los cuales tienen entre sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento á vosotros, y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, á fin de que tengan que comer.* Y así se hizo. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho; y eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y de la mañana se formó el dia sexto."

Todo aquí respira magestad y grandeza. Miéntras que para que saliesen de la nada todos los otros seres, se contentó el Creador con pronunciar un simple *fiat*, con hablar impersonalmente *(Hágase)*; cuando se trata del hombre parece detenerse; reasume, por explicarnos así, todo su ser; deja traslucir, aunque mui implícita y misteriosamente, el dogma de su Trinidad: "Hagamos" dice. Esta pluralidad de número funda el concepto de una alusion á su Trinidad gloriosa, miéntras la unidad de la accion indica bien la unidad de su esencia: *Hagamos al hombre.* Parece que esperaba Dios el concluir todas las cosas. En la tierra estaba ya la materia, pero faltaba el espíritu: estaba la forma, pero faltaba, digámoslo así, la animacion de la inteligencia creada: estaba el espectáculo, pero faltaba el espectador: estaba el edificio, pero faltaba la familia: estaba el reino, pero faltaba el rei. Dios entónces proveyó á esta inmensa necesidad creando al hombre. *Hagamos al hombre:* como si dijese, demos la feliz consumacion á la grande obra: produzcamos la obra maestra. *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza:* como si dijera, el firmamento está; la tierra está; los mares y los peces están; el aire existe ya; los animales de toda especie, la vegetacion toda; cuanto pertenece al mundo material está concluido: pero todas estas cosas, aunque mui á propósito para dar testimonio de mi poder y de mi sabiduría, son incapaces de representar en la tierra la imágen y semejanza de mi Ser. No se me parece el sol, ni la luna se me asemeja, ni las estrellas todas se me pueden comparar: brillantísimos luminares del espacio, están destituidos de sentimiento, no les pertenece la idea, son masas inertes. Es necesario que haya un representante de Dios en la tierra, capaz de interponerse entre Dios y el mundo, que remita al cielo los tributos de la creacion, y difunda por la creacion los dones del cielo. Cierto es que toda ella narra la gloria de su divino Autor; pero sin el hombre este lengua-

je no tiene oyente, sin el hombre este cuadro no tiene admirador, sin el hombre estas armonías no tienen eco, sin el hombre el mundo todo es un desierto lleno de seres. Fuera del hombre no queda mas que el ángel entre las creaturas inteligentes; pero el ángel no necesita de los mundos para admirar á Dios: el ángel no es el habitante de la tierra, sino el morador del cielo: baja, es verdad, á la tierra como la gracia de Dios; pero baja para el hombre, baja para ser el custodio de su parte mas noble, de su ser espiritual y moral; baja para traer el socorro y llevar la plegaria; baja porque hai en el mundo una imágen de aquel á quien tributa sus homenajes por toda la eternidad; baja para conspirar con la inteligencia y la voluntad humana á fomentar, protejer y perpetuar en la tierra el reinado de la virtud, de la virtud que place al Eterno mas que todos los astros y toda la creacion, de la virtud que le da tanta gloria; de la virtud en fin, que tiene destinada para vivir con él por los siglos de los siglos. He aquí por qué Dios quiso dar tanta solemnidad á la creacion del hombre: esta es la única creatura que en la tierra destinó inmediatamente para sí: quiso que el hombre reasumiera en cierto modo toda la creacion, y para esto todo lo creó para el hombre, y al hombre le creó para sí.

Sin duda alguna que toda la Trinidad Santa concurrió á la obra de la creacion, porque cada una de las tres divinas personas es Dios, y Dios es el Creador del cielo y de la tierra; porque la misma creacion material denuncia la obra de la Trinidad, y aun hace sensible lo que á cada persona se atribuye sin embargo de convenir á todas. Manifiesta el *poder* en el orígen del ser: manifiesta la *sabiduría* en el concierto y armonía de los seres: manifiesta el *amor* en el beneficio de la existencia y en el objeto de la creacion. Pero no hai en ningun ser del mundo, fuera del hombre, algo que intrínsecamente lleve la imágen de Dios. Poder manifiestan los mundos, porque son efectos que no pueden concebirse existiendo sin un acto de la Omnipotencia: sabiduría representan los mundos, porque todo está maravillosamente dispuesto, todo está sabiamente concertado en todas las categorías de los seres: amor denuncia el mundo, porque no hai uno solo de todos ellos que no cuente con elementos fecundos de vida, conservacion é incremento. Pero ninguno de ellos tiene comunicacion de poder, porque la materia es inerte; ninguno de ellos tiene los atributos de la sabiduría, porque la materia no piensa; ninguno de ellos tiene el amor espiritual, porque ninguno de ellos tiene alma como el hombre. Ninguno de ellos pues, rigurosamente hablando, es ni puede ser imágen y semejanza de Dios.

¿Y el hombre....? ¡Ah! detenéos: paráos á contemplar esta obra maestra de la mano divina: vedle exceder por la belleza de su forma á todos los cuerpos: vedle dominar por el poder de su pensamiento á todos los seres. Consideradle bajo el aspecto material: es tan pequeño, que se pierde como un átomo en la inmensidad de la creacion; visto empero bajo el aspecto del espíritu, es tan grande como el espacio mismo: quiere, y todas las armonías del firmamento vienen á recogerse en el fondo de su alma: pasca la vista de su inteligencia por la creacion, y al instante se queda con el inventario magnífico de todas sus riquezas. Desde el pequeño gabinete donde reside el sabio, domina por la inteligencia todos los mundos; clasifica las estrellas, pesa el sol, mide la tierra, sorprende el código de las leyes que gobiernan el mundo físico: la luz, el sonido, los fenómenos todos están escritos en el libro económico de sus memorias: conoce las familias de las plantas y las generaciones del bruto: en fin, el hombre tiene el *poder*, porque su alma es un principio creado de accion: tiene la *sabiduría*, porque es dueño de la palabra interior y exterior: tiene el *amor*, porque se une con el espíritu, se une con todo su ser, segun el movimiento de su libertad, esto es, unas veces degradándose por la indignidad de los objetos; otras ennobleciéndose por la pureza de los motivos, la sinceridad de los afectos y la excelencia de lo que ama; otras divinizándose por la sublime abnegacion con que suele dejarse todo para vivir en Dios y para Dios.

He aquí cómo el hombre es la imágen y semejanza de Dios en la tierra, y lo es por la sublime personalidad que le da su alma, por el altísimo rango en que le coloca su pensamiento, por el glorioso poder que tiene su voluntad de dirigirse hasta Dios.

Creado el hombre, recibió inmediatamente un título, pero un título grande como él era excelente, un título imprescriptible, porque le recibia del dueño único de toda creatura, le recibia de Dios: el título de *Rei*. Este título preexistia ya en la mente divina, pues lo anunció el Señor al pronunciar la palabra de la creacion del hombre. *Y domine*, dijo entre sí, *á los peces del mar y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, &c.* Esta dominacion universal está imbíbita, como acaba de verse, en la misma idea de la creacion. Pero despues, es decir, creado ya el hombre, le fué ratificada sin fin, para que la ejerciese miéntras hubiese hombre en la tie-

rra, y la ejerciese en el nombre y con la bendicion de Dios. Veamos la admirable economía con que va narrando Moises el progreso de la accion divina en este punto.

Tiene que hablar especialmente despues, de los elementos constitutivos de la especie humana; pero sin embargo, anticipa las ideas fundamentales, para que no quede trunca la mision de la humanidad. Es necesario ante todo ver los elementos de propagacion; y el historiador sagrado, reservándose para despues decirnos cómo fué creada la mujer, se anticipa á decir de una manera general: *Creólos varon y hembra.* He aquí pues existiendo los dos seres, cuya mezcla en el órden de la naturaleza es necesaria para la multiplicacion de la especie.

Pero estos dos seres habian de multiplicarse con relacion á un designio sobrenatural, con relacion á un fin divino, conforme á leyes espirituales y morales: no ha de propagarse el hombre como se propaga el bruto, como se reproduce la planta, como la yerba germina, no; el hombre es otra cosa: cada cuerpo lleva el depósito de una sustancia salida del aliento de Dios y creada para la eternidad: cada cuerpo está organizado para servir á la inteligencia y á la voluntad del hombre. Al engendrarse cada cuerpo repite Dios ese acto de su omnipotencia, de donde resulta el alma; es decir, coloca la noble y divina imágen de su ser en un vaso de barro. Es pues indispensable que la union de los seres se inaugure de una manera solemne. Por eso dice luego el historiador sagrado: "Echó Dios su bendicion y dijo: *Creced y multiplicáos.*" Esta bendicion de Dios á nuestros primeros padres es la figura del matrimonio cristiano: esta union bendita es el primer matrimonio del mundo: esta facultad de crecer y multiplicarse despues de recibida la bendicion del cielo, es la institucion de la legitimidad, la sancion divina de que fuera del matrimonio no hai union lícita entre ambos sexos, no hai propagacion permitida; no hai nobleza moral, no hai otra cosa que una indefinida serie de bastardías.

Despues de benditas en Adan y Eva las futuras generaciones del mundo, dijo el Señor: *Dominad á los peces de la mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven en la tierra.* Estas breves palabras instituyen la soberanía del hombre sobre todas las creaturas sublunares: su voz será la del mando, su acento será la contraseña de su voluntad, y ésta la vida de su poder.

Mas esta soberanía del hombre no solamente es un mando, sino tambien un señorío: es no solo para regir, sino tambien para usufructuar. Los reyes de la sociedad no son señores, no son árbitros de ella; son ministros de Dios para el bien, y pesa sobre ellos con toda responsabilidad la suerte de los pueblos. No sucede lo mismo con la soberanía del hombre sobre la creacion: Dios la concedió en propiedad, para que el hombre fuese dueño en cuanto lo permite su naturaleza. ¿Y de qué modo puede el hombre ser dueño de la creacion? Sirviéndose de ella, pero no disponiendo de su ser. Tiene el dominio útil, pero no el dominio directo. ¿Por qué así? Porque no está en las manos del hombre crear ni aniquilar; pero sí está el servirse de lo creado. Por esto Dios les dijo: *Ved que os he dado todas las yerbas.... para que os sirvan de alimento, &c.* Hai ademas otra razon: el hombre habia de propagarse; las generaciones suceden á las generaciones: en el mismo sentido deben propagarse las demas especies. Es pues necesario que el hombre solo use, pero no agote. De esta suerte todo se corresponde en el pensamiento, en el hecho y en el designio.

Queda pues de manifiesto cómo el hombre viene de Dios por creacion, cómo, despues de los ángeles, tiene el primer rango sobre todos los seres creados, cómo ha sido hecho á imágen y semejanza de Dios, instituido soberano de la tierra, rei de la creacion y usufructuario del universo.

CAPITULO IV.

RELACIONES DIVERSAS ENTRE LOS SERES CREADOS.

En el capítulo anterior hemos visto en qué razon se hallan unos respecto de otros, los diversos seres que componen el mundo. Hai entre ellos relaciones de diversas especies; de distancia, de magnitud, de influjo, de causacion, de utilidad, &c. &c. El clasificarlas todas y enumerarlas bien es trabajo de otro género, y seria necesario para esto escribir toda una historia razonada de la naturaleza. Observemos tan solo que en el mundo físico todo está íntimamente relacionado, que este mundo físico lo está igualmente á su turno con el mundo intelectual y el mundo moral; que los tres mundos se reasumen en el hombre, y el hombre se abisma en Dios.

En cuanto al mundo físico, lo primero que se nos presenta es la magnitud, el movimiento y el espacio. En el espacio multitud de esferas recorren sus inmensas órbitas, inician, siguen y concluyen sus muchas revoluciones sin embarazarse ni confundirse: todas ellas están encadenadas de tal suerte

á las leyes de su gravedad, de su distancia, &c., &c., que la supresion de una sola ó su dislocacion, bastarian tal vez para que los mundos todos tornasen al caos. Ninguno de los astros, ninguno de los planetas, ninguno de estos inmensos habitantes del espacio puede cambiar su localidad, ni extraviar su ruta, sin que todos lo resientan á la vez: todos ellos forman, digámoslo así, la sociedad mejor constituida; respetan los unos constantemente los derechos de los otros que, obedientes al primer impulso que recibieron en la creacion, observan las leyes que les impuso su creador, y son lo que han debido ser. Mas ¿por qué causa todos estos globos vastísimos se hallan en una dependencia tan íntima los unos de los otros? Porque todos ellos están íntimamente relacionados en el pensamiento de Dios; y estas relaciones, cuyas claves están en la magnitud y gravedad, en el espacio y la distancia, nos manifiestan el por qué de tantas diversidades, de tan prodigiosas diferencias, de tan desiguales carreras.

Viniendo á la tierra y comparándola con los astros, nos quedamos profundamente maravillados con su pequeñez respectiva. Llegando hasta el hombre, casi no hallamos que decir: es un grano pequeñísimo respecto del globo que habita, es un átomo imperceptible respecto del universo. Sin embargo, si su cuerpo le hace mas pequeño que todo, su alma le hace mas grande que el mundo. Crúzanse por su mente las existencias todas: mira en su entendimiento el resúmen del universo, abraza con su imaginacion el colorido y la forma de cuanto existe, juzga de todos los seres creados, conoce sus diferentes especies, descubre sus relaciones, encuentra sus leyes, tiene atados los siglos á su memoria, domina lo presente con su observacion y su meditacion, y se abre camino con su maravillosa prevision por entre las espesas sombras de lo futuro. ¿Qué se infiere de aquí? Que el hombre es el centro de todas las relaciones del universo y en el universo. Todo él es el templo de Dios, como la tierra es el palacio del hombre; pero aquel templo magnífico que denuncia la omnipotencia, la sabiduría y la majestad eterna, es mui poca cosa para el Creador mismo en comparacion del hombre, puesto que Dios ha querido que fuese una imágen suya sobre la tierra por la excelencia de su alma, y que aun su cuerpo mismo fuese un templo vivo del Espíritu Santo, segun la expresion de San Pablo.

Tal vez no comprenderia el hombre su excelencia toda sin la magnificencia y sublimidad de la creacion; pero cuando toda ella viene dócilmente á recogerse en su espíritu; cuando todo ha sido hecho para él; cuando todo le obedece y le

sirve de tan diversos modos, y cuando entre la incontable muchedumbre de maravillas él es el único que lleva el título de semejanza de Dios, es necesario apurar la inteligencia, perder el juicio, desaparecer de la escala de la racionalidad para no apercibirse de que todo ha sido hecho para el hombre, á fin de que el hombre tribute á Dios la bendicion, el honor, la accion de gracias por los beneficios inmensos que ha recibido de su mano.

CAPITULO V.

RELACIONES DEL HOMBRE CON LA DIVINIDAD.

Aunque no podemos comprender todas las causas finales, porque se nos escapa gran parte de las relaciones que tienen entre sí los objetos del universo, podemos afirmar la existencia de ellas, porque esta es una consecuencia precisa de los principios que hemos recorrido, y cuya evidencia se nos ha manifestado de la manera mas palpable. Si no podemos concebir á Dios sin reconocer en su esencia una sabiduría infinita, tampoco podriamos comprender esta sabiduría, si hallásemos en las obras de su mano una sola que no estuviese dispuesta y ordenada á un designio particular. Nada importa, por tanto, que se nos esconda muchas veces este designio, pues para suponer su existencia, basta saber que hai Dios.

Las relaciones generales que tienen con el globo que habitamos, el sol, la luna, &c., &c., nos hacen ver que todo ha sido hecho para el hombre, ya con el fin de proveer á sus necesidades diversas, ya para elevarle á contemplar la grandeza del Altísimo. El hombre siente la superioridad en que su alma le pone sobre todo lo mas grande que hai en la naturaleza física; y pues es capaz de elevarse hasta Dios, la misma contemplacion de este ser augusto y los sentimientos que inspira la circunstancia de ser el Creador, excita en el alma los mas vivos afectos. Un secreto impulso la conduce: el reconocimiento le inspira las acciones de gracias; su dependencia suma la inclina incesantemente á la adoracion; y el ruego se escapa de sus labios, cuando la tribulacion la persigue y el infortunio se esfuerza en abatirla. La primera relacion de Dios con la humanidad es pues la de Creador; y esta relacion sublime engendra todos aquellos sentimientos que forman el culto y la religion.

Dios pues quiere recibir del hombre tan justos homenajes, puesto que le ha creado: ¿pero está al arbitrio de aquel el rehusarlos? Lo hará ó no; mas en el primer caso hará el bien, y en el segundo hará el mal; y como Dios no puede ménos de reprobar el mal, pues es justo, es evidente que al crear al hombre le impuso el deber de practicar el bien, y le impuso por tanto una regla que deberia ser la norma de su conducta. He aquí la segunda relacion que Dios tiene con la humanidad, la de Legislador de los hombres.

Si Dios ha creado al hombre y erigido en deber el culto que este debe tributarle, es porque ha querido ser amado sobre todas las cosas; y como la lei á que se dignó sujetarnos va encaminada precisamente al amor, y el amor tiende nada ménos que á unir los objetos que se aman, debe haber puesto por término y blanco de este amor su union íntima con la creatura. Esta union es incompatible con la vida presente, y en ella por tanto no puede hallarse nuestro último destino. Luego, teniendo Dios con la humanidad la relacion que consiste en ser nuestro último fin, es claro que el alma es inmortal.

Mas como tales relaciones van á ocuparnos en el curso de esta obra, basta la indicacion general que hemos hecho, sin mas objeto que completar la idea general que nos hemos propuesto dar acerca de la creacion.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATÓLICA

SOBRE LOS

DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO QUINTO.

DEL HOMBRE

ESTUDIADO SEGUN LOS DOGMAS, Y CONSIDERADO EN SU NATURALEZA, EN SU FIN ULTIMO Y EN SUS RELACIONES CON LA DIVINIDAD.